

Nº 610
11
Abril
2022
Lunes



Un mástil vacío

Manuel Parra Celaya

Hoy he sentido verdadera pena cuando he pasado delante de mi viejo colegio barcelonés, donde cursé la antigua Primaria y los cuatro años del Bachillerato Elemental del plan de estudios de la época, el que fue enterrado, sucesivamente, por la instauración de la EGB –digna sucesora– y, luego, por la infame sopa de letras de la LOCE, la LOSE, la LOGSE, la LOPES, la LOE y la LONCE, desde la Transición. ¡Miren si han *transitado* todos los estudiantes que vinieron detrás de aquellos tiempos, según las apetencias del mundo político, en su mayor parte ignaro del tema de la Enseñanza! Ahora está ya en vigor el engendro de la LOMLOE, por lo que no les arriando la ganancia a alumnos, profesores, familias y a toda la sociedad española.

Decía que he sentido pena al pasar por aquel colegio, y el motivo es que, en su fachada, justo en la ventana que me parece recordar correspondía al despacho de Dirección, había un mástil vacío; sí estaban ocupados los que correspondían a la bandera de la ciudad y a la de la comunidad autónoma, pero las drizas del tercer mástil aparecían huérfanas de enseña, enrolladas y fuertemente atadas, quizás para que no se las llevara el viento de la historia, ese que –seguro que algún día– volverá a reponer en su sitio la bandera de todos los españoles.



Es verdad que, a estas alturas, no causan extrañeza en Cataluña los mástiles vacíos donde debía ondear la rojigualda, especialmente en los Ayuntamientos de las localidades cuyos consistorios tienen mayoría de partidos que se autodenominan *independentistas* como eufemismo para ocultar el exacto término de *separatistas*; puede ser que los representantes de otros partidos carezcan de entendederas para aliarse entre sí contra el despropósito, o de agallas para dirigirse al juzgado más próximo e interponer una denuncia por incumplimiento de la ley. Pero mucha más pena me ha ocasionado que el vacío corresponda a un colegio al que asistí de niño, porque, a fin de cuentas, como dijo el poeta, *no hay mal que cien años dure ni gobierno que perdure*,

pero, en el caso de la Educación, la ausencia del símbolo y lo que representa puede afectar a muchas generaciones, no sé si para algo menos de esos cien años.

Cosas de viejos el recuerdo... Pero a uno, que aún no se considera como tal, le han venido a la memoria irremediabilmente evocaciones que tienen que ver con el colegio al que ahora se le ha despojado de la bandera española. Por ejemplo, que, en un vestíbulo interior, cada lunes, se izaba esa misma bandera antes de comenzar las clases, y se arriaba el viernes o el sábado, al acabarlas, y creo que esta es una costumbre que se sigue practicando en muchos países civilizados y en algunos que están a punto de serlo; por ejemplo, que los *mayores* teníamos el privilegio de mantener tertulias con el Director en la sala de actos-capilla; que se escribía y comentaba el Evangelio del domingo, aunque era un centro público; que se nos educaba en lo que ahora se llama formación vial, y algunos compañeros hacían de auxiliares de la policía municipal en las entradas y salidas; que nos poníamos en pie cuando entraba el maestro en el aula... Claro que eran los tiempos en que se repartía, cada



mañana, el vaso de *leche americana*, porque decían que estábamos desnutridos, y de vez en cuando el profesor daba un cachete, sin que mediaran denuncias posteriores; y también nos los dábamos los alumnos en la calle, a la salida, sin que se tratara de cosas como el *acoso escolar*...

Más grave me parece que, en estos tiempos, a los niños actuales se les

hurte la Historia de España, o se les enseñe *de forma no cronológica* y claramente *seleccionada* por imposición del Pensamiento Oficial Obligatorio, pues el de entonces no nos llegaba a las aulas; o que se retire de los programas el análisis de la morfología y de la sintaxis, tan necesario para la comprensión lectora y la expresión oral y escrita; que se estudien la Física, la Química o las Ciencias Naturales *en clave de género*...

Y que, llegados a la Secundaria esos alumnos –en mi época, Enseñanza Media– se borren de los currículos el Latín, el Griego y la Filosofía. Como base de todo ello, que no se incentive el esfuerzo y no se sancione la vagancia y el desinterés.

Es asimismo frívolo y perjudicial que el maestro o el profesor sean simples *colegas*, sin la mínima *auctoritas*, ni académica ni funcional; que, a la hora del recreo, se proscriban los *juegos violentos*, como el de *torneos y caballeros* o el *churro, mediamanga, mangotero*, y que puedan, en Cataluña, existir espías que detecten en qué idioma hablas con tus compañeros. Pero ya he dicho que todo eso acaso proviene de reminiscencias y añoranzas, y será verdad que me estoy haciendo viejo.

Cuando he pasado junto a mi antiguo colegio, era la hora de salida de clase. Y entonces he comprobado que el alumnado hacía lo de siempre: corría (eso sí, por espacios acotados por el Ayuntamiento), reía, gritaba, se empujaba

festivamente... Lástima que su espontaneidad infantil se vea coartada por la *corrección política*, que se vaya conformando su personalidad en ausencia de valores sólidos, como puedan ser la religiosidad, el ejercicio de la voluntad ante las dificultades de la vida, el legado de una cultura o el de la españolidad.

Y todas esas carencias pueden estar representadas por el mástil vacío, el que da a la ventana del despacho de dirección...

* * *

El desmantelamiento

Enrique del Pino

Después de la conmoción sufrida en las filas del PP, tras una serie de dudas, dimes y diretes, se ha dado solución al asunto con un congreso y nueva elección de presidente. Ya lo es, el señor Núñez Feijóo, lo cual ha significado para él tener que abandonar el cómodo sillón que le sostenía en Galicia. Pero como solía decir, «prestaba servicio a España en su modesto puesto gallego». En realidad, todos los afiliados y simpatizantes de ese partido se afanan en publicar que comienza una nueva era y en ese convencimiento están. Desde estas modestas páginas lo deseamos, todo sea por ver hecho realidad el objetivo que se han marcado. Que no es otro sino el enviar democráticamente a las cavernas oscuras de donde salieron hace ya muchos



lustros al partido que hoy detenta el poder en el país. Para que nadie se despiste, ese es el PSOE, una agrupación de personas que se mueve al ritmo de una mano asfixiando las rosas.

Los signos son buenos, los sondeos ayudan y las intenciones convencen. Pero todo esto no pasa de teoría y para que la teoría se transforme en praxis es necesario utilizar los mecanismos necesarios. En el caso que nos ocupa estos giran torno a la unidad. La unidad no solo de ideas sino de procedimientos, pero sobre todo de planificación y operatividad. Ya he

escrito en anterior ocasión sobre la gran necesidad que se cierne sobre los políticos de no izquierda de unirse en una gran fuerza que no deje resquicio alguno a los demás para alzar de nuevo las gracias del gobernar. La derecha está dividida, es un hecho, pero me temo que por causas no del todo bien definidas, que mucho tienen que ver con posturas personales, que, en todo caso, tienen que ser disueltas en sinceras conversaciones de despachos. Sobre todo, porque al otro lado acecha lo que ya todos los españoles conocen, cual es la ruina y el postureo de unas gentes que si ya tenían el marchamo histórico de un proceder perverso ahora lo han teñido con colores poco agraciados con la incorporación de los comunistas, el escindido partido que en los años veinte del siglo pasado operó para que tuviésemos en España lo que nadie deseaba. Pero dejemos esto aquí.

Porque el PP de los nuevos sueños aspira a gobernar España. Lo han dicho por activa y por pasiva y lo han adobado con frases que, hoy por hoy, llevan cosidos en sus pliegues los sortilegios del no saber qué va a pasar. El señor Feijóo, ya en su nuevo papel, hace unas declaraciones que no a todos convencen, pero sobre todo asustan cuando promete ayudas que no se sabe bien si están correctamente calculadas. Como se dice en mi pueblo, habrá que verlas venir, habrá que esperar, claro, pero algunos pensamos que en las esperas hay que ser cautos, sobre todo cuando se sabe de antemano que quien juega las otras cartas es especialista en la mentira y el engaño.

Está del todo bien que el nuevo PP haya resurgido de una cuando menos escabrosa situación. Todavía está mejor que entre sus fines inmediatos se proyecte la única fijación posible, echar al PSOE del Poder. Raya en el éxtasis



la simple observación de lo que pasa en España con estos señoritos paseándose por las páginas de los boletines oficiales, mangoneando los sueldos, riéndose de los trabajadores, haciéndose ricos sin el menor rubor, y todo, todo, todo como si aquí no pasara nada. El gran dux aparece de vez

en cuando en las pantallas de su gusto y los paniaguados que reciben sus apoyos económicos dándoles portadas y más portadas, que, en combinación con el CIS engañan un día tras otro a la población desarmada. Ya que no es fácil transformarse de mansos corderos en toros de lidia, sepamos que esta vez, esta vez sí, es muy posible conseguir que la Verdad y la Vergüenza reinen en España. Y esperamos que sea por muchos años.

Pero para eso hay que ganar las elecciones. Cuando sean, que dicen serán dentro de año y medio. Da igual. Cuando sea. Para entonces la Gran Derecha tiene que estar engrasada y esa es tarea primordial que hay que acometer sin resabios ni rencores. Porque la tarea a acometer es grande. Todo el mundo sabe por qué.

Porque el PSOE no es un partido, es una organización. Estamos hasta la coronilla de escuchar en las atroces películas de la televisión, y ya también en los medios, lo que es una organización. En resumidas cuentas, se trata de unos núcleos perfectamente ensamblados, con ramificaciones de todos los estilos, que se encuentran infiltrados en todas las capas sociales, desde las cuales van dando curso a sus maquinaciones y proyectos, las más veces con los ojos tapados de quienes pueden ver, que suelen estar arriba, pero arriba del todo. A esos núcleos, qué fácilmente se les podría poner adjetivos, es muy difícil erradicarlos. Primeramente, hay que alcanzar las cotas de poder necesarias y después actuar, paso a paso, persona a persona, tarima por tarima, desmantelando el cotarro que durante tantísimos años les ha llevado construir. Y si no, a ver; ¿cómo es posible que llevando a España al lugar donde la han llevado todavía las encuestas les den votos alrededor del veinte por ciento?

El desmantelamiento es crucial. No basta ganar hay que machacar. Hay que erradicar. Malo sería que en esta necesaria tarea se contara solo con las propias fuerzas, que, aunque sean muchas son pocas. Están, como están, los compañeros de viaje esperando el tren que pasa cada cuatro años. ¡Cogedlo, aunque sea en marcha!

* * *

Sánchez acelera su huida hacia adelante en una semana dando la espalda a todos

En estos últimos cinco días, el inquilino de La Moncloa ha dado una nueva muestra de su estrategia unilateral. Con decisiones de calado, ajeno al PP, a sus propios socios, y hasta al PSOE.

Javier Ruiz de Vergara (*ESdiario*)

Si algo ha demostrado la semana política que este viernes termina, con millones de españoles dispuestos a olvidar por Semana Santa la crisis que les acorrala, es que Pedro Sánchez está lejos de rectificar su forma de hacer política. Lejos de derogar su estrategia unilateral y buscar un gran



consenso nacional para hacer frente al dramático panorama, el inquilino de La Moncloa ha ratificado estos últimos cinco días su personal huida hacia adelante.

Una huida en la que Sánchez ha vuelto a demostrar que tiene la intención de seguir tomando decisiones decisivas para el futuro del país, ajeno a todo y a todos. Empezando por su propio partido, el PSOE, con el que a su llegada a la Secretaría General firmó el compromiso de someter internamente a debate y votación sus grandes medidas.



Después, al PP, pese a que representa a la mitad de los españoles y que está llamado a desarrollar en un futuro desde el Gobierno la mayoría de las decisiones que se están adoptando ahora.

Y por añadidura, lo que es aún más preocupante, dando la espalda y desplantando a las instituciones del Estado, desde el Rey hasta el Congreso, pasando por el Senado.

Todo esto ha sucedido esta semana con los tres asuntos de mayor calado en la agenda pública. La guerra de Ucrania, sus consecuencias económicas en el bolsillo de los españoles y el vuelco histórico de España en el asunto del Sáhara.

El martes, en la sesión extraordinaria en el Congreso para escuchar al presidente de Ucrania, Volodimir Zelenski, Sánchez no dejó pasar la oportunidad para tratar de sacar su propia tajada mediática con un discurso impropio por su extensión, mucho más allá del protocolario agradecimiento a Zelenski. Pero, además, volvió a despreciar a la Cámara al anunciar sin comunicación previa al PP y al resto del Parlamento su decisión de un segundo gran envío de armas españolas a Ucrania.



Tampoco parece que en este asunto haya habido un trabajo diplomático previo desde Moncloa o Exteriores a luz del polémico señalamiento de Zelenski a varias empresas españolas. Como poco con información inexacta.

Tampoco Sánchez ha dedicado mucho esfuerzo preparatorio y negociador de su primera cumbre con Alberto Núñez Feijoo. Algunos barones del PSOE habían puesto esperanzas de que sirviera para hilvanar un futuro gran «acuerdo de país» que permitiera a Sánchez librarse de las ataduras, los vaivenes y las traiciones de Podemos y demás socios de Frankenstein.



En cinco minutos y con un radical no es no despachó Sánchez este jueves el plan

de Feijóo para dar oxígeno a las familias con un colchón fiscal de hasta 3.800 millones de euros. Un escueto «no se puede» que refleja muy bien cuán alejado de la realidad está el presidente.

¿Y qué decir del Sáhara y del inoportuno viaje de Sánchez a Marruecos en el mismo día en el que el Congreso tumbaba su personalísima estrategia sobre la antigua colonia española. Este ninguneo al Parlamento enmascara algo más preocupante. Que en este asunto tan estratégico, las riendas las lleva Mohamed VI. Y que Sánchez ha acudido a Rabat cuando el Monarca lo ha decidido unilateralmente.

* * *

Marruecos, tan cerca

Arturo Pérez-Reverte (*XL Semanal*)

Hace días, entre dimes y directes respecto al Sáhara Occidental, escuché diversas declaraciones de políticos y ciudadanos sobre el particular. Desde el aplauso al espumarajo, cada cual opinaba conforme a su interés, razón o sentimientos. Fue interesante el debate, y participé en él con algunas viejas fotografías y artículos. Haber vivido un año en la colonia española, ser corresponsal en Argel y frecuentar la guerra del Sáhara –la de verdad, no el turismo en campos de refugiados– me daba derecho a recordar y opinar, cosa que hice. A repetir que mi corazón estará siempre con mis amigos saharauis. Con los vivos y con los muertos.

Establecido eso, llamo la atención sobre algo que me dejó pensando: el deseo, sobre todo de algunos políticos de izquierdas y del público en general, de que en Marruecos caiga la monarquía, Mohamed VI se vaya a tomar por saco y allí reinen libertad, progreso y democracia. Deseos ésos que resulta difícil no compartir; pero que requieren notas a pie de página que, por lo visto, quien las conoce o intuye se guarda mucho de dar. Pero como el arriba firmante tiene una edad en la que ciertas cosas importan un carajo, voy a tocar esa tecla. Me pone, incluso. Lo de tocarla.

Europa, o lo que aún llamamos Occidente, es un espacio político y cultural acribillado de achaques y goteras, camino del desguace. Como todos los imperios, tardará en llegar al momento o el siglo del finiquito, pero su destino es tan ineludible como la historia de la Humanidad. Sobre ese nido confortable de derechos y libertades, duramente conquistados durante siglos, caen



ahora, de forma tanto pacífica como violenta, oleadas de pueblos más jóvenes, más desesperados y más hambrientos, que no se rigen por nuestras reglas sino por las suyas y que traen, a veces, dosis de rencor históricamente justificadas. Todo ello lo resume de maravilla, ahorrándome palabras, la afirmación

todavía reciente de un radical islámico: Usaremos vuestra democracia para destruir vuestra democracia.

Como todos los imperios, Europa, u Occidente, tenía centuriones que protegían las fronteras. Ellos nos hacían el trabajo sucio para mantener la calefacción a 22 grados. Pero eso se acabó, paradójicamente con el aplauso de una Europa donde esos centuriones tenían mala prensa. Las llamadas primaveras árabes, y cómo terminaron, fueron un aviso que no sirvió de gran cosa. Los europeos, o españoles, creemos que es mejor un mundo sin tiranos que con ellos, aunque nos vigilen la finca. Y es verdad. El problema es que eso plantea un rompecabezas de imposible solución: o tenemos finca y calefacción o no las tenemos. Nuestro mundo ya no será mejor jamás, porque hace tiempo que aquí perdimos el manejo inteligente de los mecanismos. Queremos vivir bien, pero criticando lo que nos hizo vivir bien. Eso es admirable, claro, siempre y cuando estés dispuesto a asumir las consecuencias. Pero no lo estamos.

Hay un lugar que debería mencionarse más: el Sahel. Justo debajo de Marruecos y Argelia. A veces preguntamos qué hacen tropas francesas y españolas en Mali, tragando polvo entre saharianos y subsaharianos, y me gustaría saber por qué quien debe explicarlo no lo hace. Por qué nadie dice que la principal amenaza para Europa no es sólo Putin, sino también el Sahel y lo que allí

se cuece: un islamismo violento, radical y despiadado, frente al que regímenes autoritarios como Argelia, monarquías como la de Marruecos, son nuestro baluarte defensivo, las legiones de nuestro ya maltrecho limes romano: unos hijos de puta que, por suerte para Europa y pese a los conflictos con ellos, todavía son nuestros hijos de puta. Cuando salten esos cerrojos, cuando Mohamed VI caiga entre el aplauso de quienes deseamos democracia y libertad para Marruecos –pese a los clichés, un pueblo de gente buena de la que podríamos aprender mucho los españoles–, la anhelada primavera marroquí puede acabar como otras que conocimos: con una guerra civil, y puede que con un régimen islamista. Con los curas de allí, una vez fuera de control – sabemos de lo que es capaz un cura con turbante, un Corán en una mano y un Kalashnikov en la otra–, predicando la Yihad en torno a Ceuta y Melilla y a quince kilómetros de las costas españolas.

Y no digo, ojo con eso, que sea malo ver al rey de Marruecos disfrutando de su



fortuna en el exilio de Suiza o en una villa de Mónaco. Me gustaría, sin duda. Les juro a ustedes que me da morbo. Pero a la hora de aplaudir o silbar a héroes o tiranos conviene saber lo que se hace, asumiendo las consecuencias. Comiéndose las duras y las maduras. Algo cada vez más difícil en esta Europa imbécil que ha sustituido bibliotecas por redes sociales, cultura por filantropía y razón por sentimientos.

* * *

¿La última oportunidad?

Es la oportunidad que tienen hoy [jueves 7] Pedro Sánchez y Alberto Núñez Feijóo. No sólo está en su mano salvar el bipartidismo, sino también reconstruir un país que se sostiene con pies de barro para alejarlo del abismo al que se asoma

Ana Samboal (*El Debate*)

El 15 de mayo de 2011, en la campaña de las elecciones autonómicas y municipales, la Puerta del Sol de Madrid y las grandes plazas de las ciudades de España despertaron sembradas de tiendas de campaña. Desoyendo al Tribunal Supremo, estuvieron tomadas durante días. Eran la «gente». La gran mayoría, personas que no estaban obligadas a levantarse a las seis de la mañana para ir a ganarse el sueldo con el que dar de comer a sus hijos y podían permitirse el «lujo» de celebrar asambleas en las que debatir de lo humano y lo divino aplaudiendo tocando los pitos con los dedos cada moción. Una década después, nadie sabe cómo se organizó aquello, pero lo cierto es que funcionó: lograron conectar con el profundo malestar de los españoles. Despertaron la simpatía de los jubilados a los que Zapatero congeló después la pensión, de los funcionarios a los que bajaron más tarde

el sueldo, de los autónomos desesperados por el impacto de la crisis en sus negocios, de los que se habían quedado en paro y de los trabajadores a los que habían recortado el salario, de los desencantados con la política o de los frustrados por la corrupción.

Podemos acertó de pleno al hacer suya su bandera. Era la ventana de oportunidad que, desde un pequeño plató de una televisión local, Pablo Iglesias y sus amigos llevaban años esperando para saltar al ruedo de la política nacional.



Se sentían legitimados y lo hicieron a lo grande. Garantizaban el éxito de audiencias en las televisiones comentando, línea a línea, los gastos cargados a las célebres tarjetas black de Caja Madrid convenientemente filtrados desde un despacho, sin recato ni respeto a la protección de datos. Las facturas de los trajes de Francisco Camps se

convirtieron en noticia de portada. La noticia política, convertida en espectáculo del corazón, encumbró a una entonces desconocida Mónica Oltra, que posaba con la camiseta en la que, bajo la palabra «Wanted» figuraba la foto del expresidente de la Generalitat Valenciana. A las puertas de la casa de Rita Barberá, se apostaban las cámaras para dilucidar si cerraba o abría la cortina de la ventana. Pan y circo para entretener a la airada «gente».

Diez años después se han quedado en nada. El chalé de Galapagar fue el primer indicio. Pablo Iglesias aspiraba a «asaltar el poder», no para cambiarlo, sino para alcanzar el estatus de los que entonces lo ocupaban. Mónica Oltra se revuelve pegada a su asiento de aforada, buscando conspiraciones para tratar de zafarse de una imputación por un asunto tan feo como obstaculizar la investigación de un abuso sobre una menor por el que está condenado su exmarido. Y la esperanza blanca de Yolanda Díaz ha tenido que renunciar a su plataforma política porque dos de las tres compañeras con las que posó en la presentación, la propia Oltra y Ada Colau están en el punto de mira de los jueces. Sólo le queda Mónica, médica y madre. Es decir, si quiere seguir adelante, tendrá que echarse en brazos de Íñigo Errejón. O unir su destino al de Pedro Sánchez.

La mal llamada «nueva política» venía a salvarnos, pero encarnaba los peores vicios de la vieja y no aportaba soluciones para los problemas de una sociedad del siglo XXI. Las clases medias han adelgazado, y la inflación llenará de nuevo las colas del hambre. Por mucho que Hacienda engorde sus arcas gracias a la subida de los precios, no habrá para pagar las subvenciones que prometen. El Efecto del Plan de Estabilización de 1959 y de los Pactos de la Moncloa se ha agotado. Los buenos profesionales buscan futuro fuera de casa y las empresas se han internacionalizado para salvar su negocio. O racional-

zamos la estructura del gasto público, dimensionamos la administración, incentivamos la transición del modelo económico hacia una economía productiva y de creación de valor y establecemos un modelo meritocrático en la enseñanza y los salarios o los que queden por estos lares estarán condenados a la pobreza y la irrelevancia. Es la oportunidad que tienen hoy Pedro Sánchez y Alberto Núñez Feijóo. No sólo está en su mano salvar el bipartidismo, que se lo han puesto en bandeja, sino también reconstruir un país que se sostiene con pies de barro para alejarlo del abismo al que se asoma.

N. de la R.: La reunión de Pedro Sánchez y Alberto Núñez Feijóo resultó una emboscada más del Presidente. Al parecer, ni agenda de asuntos a tratar, ni posibilidad de colaboración; solo imposición de las propuestas de Sánchez, y trola tras trola con el intento de capotear al maestro Feijóo, que se las sabe todas.

* * *

Veinte céntimos de burundanga

Eduardo García Serrano (*El Correo de España*)

A los vanidosos les gusta adornarse en la magnanimidad, aunque repartan una calderilla indecorosa: veinte céntimos por barba de bobo y litro de gasolina. ¡Qué rumboso! Y el bobo de la baba colgante respira aliviado y agradecido desde la mórbida gravidez de su sofá, del que sólo se levanta para votar y pagar, y al que retorna siempre calladito y sumiso porque el grito y la algarada son de extrema derecha y a él le han dicho que la virtud democrática está en la tibieza.

Veinte céntimos por barba de bobo de moco y baba y litro de gasolina. Qué barata es la masedumbre, qué fácil estabular al rebaño en los corrales del



socialismo, en las pocilgas del comunismo y en los rediles del separatismo. Los esquilas fiscalmente y los desan gras con el IPC, les echas forraje propagandístico en la narcótica televisión que les intoxica con una permanente pandemia de extremaderecha, y

cuando la piara de bobos de moco y baba se haya tragado sus dos céntimos de burundanga les pones una urna delante del hocico y, ¡hala!, todos a votar en el carnaval de la democraciaquenoshemosdado.

Veinte céntimos de burundanga para que salgamos dando palmas de la gasolinera y 21.000 millones de euros para chochocarlas de burdel sodomita, de lírica sáfica, de sexo fluido y de género neutro. No grites, no te subleves, no seas de extremaderecha. Sé sumiso. Tan sumiso como Príamo cuando acude

a pedirle a Aquiles que le devuelva el cadáver de Hector abrazando las rodillas del héroe griego: «Hago lo que ningún hombre ha hecho antes, besar las manos de quien mató a su hijo». No seas como Aquiles, que era de extrema-derecha, sé como Príamo que era tan tolerante que, después de besar las manos de quien mató a su hijo en justo duelo, metió el Caballo de Troya en su Patria para que fuera destruida.

Tómate tus veinte céntimos de burundanga, alégrate llenando el depósito de gasolina, abraza las rodillas de Pedro Sánchez, y besa en las urnas las manos de los que han matado el presente y el futuro de tus hijos. De los que han matado a España. Vota, paga y calla. No seas como Aquiles, que era de extremaderecha. Sigue siendo un bobo de aldea a veinte céntimos el voto, a veinte céntimos el silencio. El sumidero de silencio.

* * *

Rincón del fraude y otros barullos

La Justicia pone en el foco 647 millones en contratos covid del Gobierno y 12 del PP

Dos años después del inicio de la pandemia se han llevado ante la Justicia más de una veintena de contratos suscritos por el Gobierno central, la Comunidad y Alcaldía de Madrid que están bajo sospecha por supuestas irregularidades

Gema Huesca / Miguel Fiter (*Vozpópuli*)

Los contratos covid suscritos para suministrar material sanitario en plena pandemia empiezan a ser objeto de investigaciones judiciales dos años después de sus firmas. Más de una veintena de contratos por un importe que supera los 659 millones de euros se estudian ya en diferentes causas abiertas en los juzgados de Madrid o en la Fiscalía Anticorrupción. El objetivo es esclarecer si, estas licitaciones que se tramitaron por vía de emergencia, ocultan irregulares derivadas del proveedor elegido, la mala calidad del material suministrado o de posibles comisiones.

De los 659 millones, 647 salieron de partidas del Gobierno central y los otros 12 restantes de la Comunidad de Madrid y la alcaldía de la capital. No todos los contratos se investigan en causas judicializadas. Hasta la fecha, las licitaciones bajo sospecha que han llegado a los juzgados son las que salieron del Ministerio de Sanidad por importe de 321 millones de euros y la que firmó el Ayuntamiento de Madrid con los empresarios Luis Medina (en su condición de intermediario) y Alberto Luceño por 10,9 millones de euros.

Por su parte, Anticorrupción tiene sobre la mesa dos denuncias más: una relativa al contrato que el Gobierno de Isabel Díaz Ayuso firmó con Priviet Sportive para el suministro de mascarillas por 1,5 millones de euros y otra sobre los contratos suscritos por el Gobierno de Pedro Sánchez también en pleno repunte de covid. Estos últimos los presentó en Fiscalía la Administración de Ayuso y juntos suman un total de 326 millones de euros. Cabe recordar que

de estas dos denuncias, hasta la fecha solo una se está investigando en Anticorrupción y es la relativa al contrato de la Comunidad de Madrid. De la otra, que afecta a la Administración central, todavía no se ha tomado una decisión.

Los contratos de Illa

En mayo de 2020, Vox interpuso una querrela por prevaricación, malversación de caudales públicos y fraude contra los responsables del Gobierno de las compras sanitarias. Trece meses después, la causa que se sigue en el Juzgado de Instrucción número 26



de Madrid ha comenzado a andar. Su titular, Concepción Jerez, citaba este mismo jueves a tres altos cargos del Gobierno de Sánchez: dos de Sanidad y uno de Hacienda.

Se trata del director del Instituto Nacional de Gestión Sanitaria Ingesa (Alfonso María Jiménez Palacios); la Directora General de Cartera Común del Servicio del

Sistema Nacional de Salud y Farmacia, (DGSNSF) Patricia Lacruz, y la alto cargo de hacienda, Paloma Rosado. Los tres acudieron a declarar en calidad de imputados para responder por 12 contratos firmados entre marzo y abril de 2020, en plena crisis sanitaria por el covid.

La querrela ponía el foco en una docena de licitaciones que salieron de este órgano y que fueron a parar a manos de empresas radicadas en el extranjero, de las cuales apenas existía información en Internet y su mayoría sin experiencia previa en suministros sanitarios. De entre todas destaca la adjudicación del Ministerio que entonces dirigía Salvador Illa a HongKong Travis Asia. Esta firma, creada en 2019, se convirtió en uno de los proveedores estrella ya que recibió 196 millones de euros (casi el 20% del fondo de contingencia de mil millones destinado para la pandemia) por la compra de 56,2 millones de mascarillas del modelo FFP2.

Vozpópuli desveló entre abril y noviembre de 2020 información de esta empresa que, según datos del registro mercantil de Hong Kong, carecía tenía experiencia en el sector. No se conocía quien estaba detrás ya que la gestión administrativa derivaba una y otra vez en sociedades de reciente creación. La mercantil tampoco registraba ninguna actividad en Internet.

En su declaración ante la juez, los tres altos cargos de Hacienda y Sanidad no solo negaron irregularidad alguna sino que se escudaron en sus superiores. El director de Ingesa, en concreto, dejó claro en sede judicial que el exministro Illa estaba al tanto de todo. Según dijo, en los peores momentos de la pandemia, le mantuvo «puntualmente informado» de toda la contratación relativa a la compra de mascarillas, pruebas PCR y respiradores.

El pelotazo de los comisionistas

Otra de las querellas que ha cogido vuelo en los juzgados de Madrid es la conocida esta misma semana por un contrato para el suministro de material

sanitario al Ayuntamiento de Madrid. En este caso, las acciones, impulsadas por la Fiscalía Anticorrupción, se dirigen contra los empresarios Alberto Luceño y Luis Medina. El titular del Juzgado e Instrucción número 47, Adolfo Carretero, admitía a trámite la demanda este jueves y, un día después, ya acordaba la citación de ambos en calidad de imputados para el próximo 25 de abril.

En este caso la Justicia investiga el reparto de unas comisiones presuntamente irregulares de 6 millones de dólares por un contrato firmado con el Ayuntamiento de Madrid en plena pandemia. El consistorio, que se ha personado en



la causa como perjudicado, abonó 11 millones de dólares por un millón de mascarillas; 2,5 millones de guantes y 250.000 test rápidos. Anticorrupción pidió que se abriera causa contra Medina y Luceño al constatar que abultaron las partidas de este material (en algunos casos hasta más del

400% por encima de su precio real) para incluir las comisiones. Algunos de estos productos, además, eran inservibles debido a su «ínfima calidad».

La Fiscalía incluyó en su querrela el destino final de estos fondos públicos que fueron a parar, en el caso de Medina, a un yate valorado en 325.515 euros que compró con una sociedad de Gibraltar y, en el de Luceño, a bienes de lujo tales como doce coches de alta gama, tres Rolex por valor superior a los 42.500 euros y una vivienda en Pozuelo de Alarcón. El magistrado ya ha acordado el embargo preventivo de todos estos artículos para asegurarlos en caso de una futura y eventual condena.

El proveedor de Ábalos

El 10 de marzo, poco después de que se presentara la denuncia contra el contrato a Priviet, Ayuso tomó la iniciativa. El Grupo Popular en la Asamblea de Madrid presentó ante la Fiscalía Anticorrupción once contratos de compra de material contra la covid-19 adjudicados por el Gobierno central a siete empresas distintas. Las compras superan los 326 millones. Los populares consideran que estas adjudicaciones podrían constituir delitos de prevaricación, tráfico de influencias, negociaciones prohibidas a los funcionarios y malversación de caudales públicos.

La demanda se basa en las informaciones periodísticas publicadas por varios medios de comunicación; entre ellos, *Vozpópuli*. Según los populares madrileños, se trata de una serie de contratos que «podrían ser casos y ejemplos de actuaciones (...) en los que el contratista podría tener una relación de cercanía o familiar con algún alto cargo, o no se han cumplido los debidos requisitos para la contratación pública».

La demanda pone el foco en los encargos adjudicados a Soluciones de Gestión y Apoyo a Empresas S.L, un escándalo desvelado por este diario y que

afectó al Ministerio de Transportes que entonces dirigía José Luis Ábalos. Esta misteriosa empresa zaragozana pasó de basar su negocio en la gestión de proyectos en África y no tener ingresos en 2019 a facturar 53 millones de euros en 2020 gracias a los contratos de la pandemia.

La denuncia del Gobierno madrileño –que todavía no se investiga en Anticorrupción– se centra en tres contratos por valor de 40,1 millones para la compra de mascarillas y material de protección. El propio Fernando Grande-Marlaska reconoció que contrató a la firma zaragozana por consejo de su entonces compañero Ábalos.

El texto también incluye cuatro contratos que Sanidad encargó a la compañía barcelonesa FCS Select Products S.L para que fabricase una cantidad ingente de material sanitario –mascarillas, guantes de nitrilo y gafas– por 263 millones de euros. Los populares también ponen bajo lupa un contrato a Weihai Textile Grupo por 10,2 millones de euros a cambio de 500.000 batas desechables compradas a «un coste mucho mayor» que el ofrecido por otros proveedores. Otros dos contratos bajo sospecha son los encargados a la empresa Member of the Tribe por 9,4 millones de euros para la fabricación de guantes de nitrilo.



Por último, los populares señalan una operación firmada con Hyperin Grupo Empresarial, especializada en fabricar yesos para la construcción. Esta empresa recibió 3,3 millones de euros por fabricar 144 respiradores y terminó renunciando al contrato.

El contrato que salpica al hermano de Ayuso

Tampoco está judicializado el contrato que investiga Anticorrupción del Gobierno de la Comunidad de Madrid a la empresa Priviet Sportive. A finales de febrero, el órgano que dirige Alejandro Luzón incoó diligencias en este caso para esclarecer si se podría haber producido algún tráfico de influencias con esta adjudicación de 1,5 millones de euros ya que fue a parar a una empresa vinculada al hermano de Ayuso. El empresario, de hecho, cobró 280.000 euros por una mediación que, según los denunciantes, podría tratarse de una comisión encubierta.

La investigación en Anticorrupción se ha convertido, hasta ahora, en la más polémica de todas cuantas se han abierto por los contratos covid. El asunto no solo generó un cisma sin igual dentro del Partido Popular que terminó por propiciar el fin de la presidencia de Pablo Casado, sino que también generó revuelo entre los investigadores. La Fiscalía Europea reclamó la totalidad de las diligencias tras conocerse que investigaba la parte relativa a una presunta malversación de fondos públicos.

El asunto provocó que Anticorrupción plantease una cuestión de competencia ante la fiscal general del Estado, Dolores Ayuso, que tuvo que convocar a la

Junta de Fiscales de Sala para zanjar la crisis. Finalmente, decantó la balanza a favor del Ministerio Público español, de manera que Europa indaga si se produjo delito con la compra con fondos comunitarios de 250.000 mascarillas, mientras que Anticorrupción sigue adelante con la investigación por delitos de tráfico de influencias, malversación, prevaricación y negociaciones prohibidas a los funcionarios.

* * *